



Camilo Marks

Siempre hay que celebrar la aparición de nuevos autores chilenos y no deben escatimarse elogios hacia las políticas culturales y editoriales que fomentan la lectura de obras nacionales y, ojalá, el aumento de un público que se interese, lea y siga a nuestros escritores. Si la avalancha de títulos recientes se tradujera, en el futuro cercano, en la conservación y expansión de ese público, podríamos empezar a hablar con propiedad de una nueva literatura chilena con lectores chilenos.

Ello es independiente de la calidad o el éxito, casi siempre pasajero, de la mayoría de los libros que hoy se publican. Es bueno que se editen, que se lean y discutan y mejor aun sería que estos autores mantuvieran y superaran el nivel alcanzado.

Machos tristes, primera novela de Darío Oses, según nos explica él mismo en el antepenúltimo capítulo, está configurada en forma de monograrí, tradición japonesa en la cual una narración va generando su propia existencia a medida que transcurre, como en la música, siendo narrador, cuento y espectador ficciones de lo contado.

Así presentado, este libro puede ser muy atractivo y Oses en diversas ocasiones consigue interesar y entretener al lector. Pero, en otras, sea porque su monograrí no funciona, sea porque no escribe de modo claro y convincente, estos **Machos tristes** son bastante disparejos.

Desiertos idiomáticos

El argumento de esta novela no tiene mucha importancia, salvo para decir que las vidas de Martín y Manolo se entrecruzan con las de sus antepasados a lo largo del siglo y convergen junto a las de una serie de personajes, especialmente en los años de la pasada dictadura, entregando una crónica del fracaso de vidas y proyectos diversos.

Para comenzar, Oses adolece de serios problemas con la lengua castellana y, de principio a fin, no se pone de acuerdo consigo mismo en el uso de vocablos castizos, chilanismos y neologismos, llegando incluso a emplear arbitrarias grafías. Ejemplos de lo anterior son voces y expresiones como *raparuelo*, *patipelados* y *monstracos*, *bullicito*, *donosas empuñaditas*, *yíí*, *jipín*, *taíta*, *tanaste*, *espich*, *yoquí*, *picadas*, etc.

Más grave es un estilo de un rebuscamiento tal que pone al lector y crítico en serios apuros para juzgarlo: "la aurora boreal del refrigerador", "hermético como mis propios templos interiores", "al decapitar cada pelo de su



Darío Oses

Machos tristes



Machos tristes, Darío Oses, Editorial Planeta, Santiago 1999, 260 páginas.

Machos y hembras confusos

cara" (por afeitarse), etc. etc.

No obstante, estos defectos no conspiran en contra del interés del lector y **Machos tristes** posee pasajes plenamente logrados y capítulos completos sin problemas (como *Asalto* o *Weekend*).

En otros —como *Novelas de arena*— el autor descansa enteramente en el diálogo sin apoyos, lo que es peligroso, sobre todo en una primera narración, ya que cualquiera se pierde sin saber quién habla.

Esta obra, además, exhibe otro obstáculo, que puede ser un desafío o, al contrario, redundar en perjuicio de la estructura de la historia y su comprensión. El método narrativo que se escogió es deliberadamente nebuloso y la muchedumbre de personajes, lugares, tiempos, enreda el hilo conductor de la composición.

Otras confusiones

Darío Oses, como profesor

Machos tristes, la primera novela

de Darío Oses es una obra irregular y con marcados altibajos. Posiblemente lograría mejores resultados si trabajara con relatos más claros y directos, sin exacerbados esfuerzos lingüísticos que descontrolan la prosa y el ritmo de la narración.

universitario de Mitología Comparada, sabe perfectamente bien que la experiencia crónica es una constante literaria desde los tiempos de Homero hasta nuestros días.

Sin embargo, no tiene nada que aportarnos en esta materia: "Ella es toda una mujer, una hembra quemacalzones", "la ternura de una mujer fogueada que ya llegó al hartazgo de machos bestiales" y así sucesivamente. No es casual que los lugares comunes más abrumadores del libro abundan en lo supuestamente sexual: "hicieron el amor con la avidéz de exploradores adentrándose en territorios desconocidos".

Es imposible, asimismo, no referirse a ciertas confusiones mayores y menores.

Entre las últimas, a propósito de los cabros del *ITUCH*, Oses aparenta no saber que el Teatro de la Universidad de Chile no fue fundado con ese nombre, sino con otro muy anterior en el tiempo —Teatro Experi-

tal— a pesar de que él tiene ya cuarenta y tres años.

Por eso mismo, la confusión ideológica, política y filosófica que presenta **Machos tristes** —de ningún modo atribuible a culturas orientales— es impactante.

Oses es solemne y pomposo en un nivel de panfleto o caricatura para describir momentos del gobierno de la Unidad Popular y retórico sin una pizca de ironía cuando él —¿o sus personajes?— discurren acerca de la dictadura militar. En ambos casos, y a lo largo de numerosas páginas, el escritor hace gala de un dudoso humor.

En síntesis, **Machos tristes** es una novela irregular y con marcados altibajos. Para ser un primer trabajo literario de envergadura, posee méritos innegables. Su autor, posiblemente, lograría mejores resultados con relatos más claros y directos, sin exacerbados esfuerzos lingüísticos que descontrolan la prosa y el ritmo de la narración. ■

Machos y hembras confusos [artículo] Camilo Marks.

Libros y documentos

AUTORÍA

Marks, Camilo, 1945-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Machos y hembras confusos [artículo] Camilo Marks. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile